

16. VIII. 1973 . - 670000 9.18.-

Páginas de la memoria

ME habría gustado extraer en este texto un pequeño ensayo que escribió José Edwards sobre el amor, en 1965, y que deriva de las meditaciones que le provocaron las diferentes afirmaciones que aparecen en el diálogo de Platón "El Banquete", gama extensa de opiniones puesta en boca de los participantes del simposium, constituyendo Sócrates, como fue siempre el prólogo de Platón, el que resolvía finalmente el problema. Pero, aunque aceptemos muchas de las conclusiones socráticas y platonicas específicamente tales, con nuestra correspondiente interpretación moderna y nuestro criterio que las toma "con beneficio de inventario", son también sumamente importantes las intervenciones de Erizoneco y de Aristófanes, aunque estas hayan sido dispersas en el diálogo ocupando jerarquías melloradas, verdades, casi siempre, dentro del reticular filosófico de corrientes diversas no platonicas. La teoría de los "medio-seres", que desarrolla Aristófanes, y la de la atracción y repulsión de los contrarios, que expone Erizoneco con base en Heráclito y aplicada a todos los fenómenos naturales y humanos: salud, agricultura, mitos, variaron para una larga exposición, bastándome con citar frases del diálogo; acento y elucidación interesantes para cualquier lector de nuestra época, ya que sus alcances podrían suscitar múltiples comparaciones con el pensamiento filosófico actual así como con la Literatura y la ciencia, comprendidas en ésta desde la física hasta la biología de nuestro tiempo.

A pesar, después de tanto tiempo que no tenía en misa el texto de José Edwards "Eros y Antítesis", vi lo mucho de común que comparten sus ideas con las que yo he declarado en artículos anteriores y que aminoran mi experiencia. No en bote, y antes de dejarlo hace ocho años sobre el diálogo platónico y las concordancias, rectificaciones o discrepancias que me suscita, yo escribí mi comentario en una página que extraje, y él, a su vez, el texto que he mencionado. El lector verá ratificadas sus opiniones en el texto de mi amigo Edwards, salvo algunas diferencias y derivaciones. Como su ensayo ("Eros y Antítesis: a propósito del amor", 1965, insinuo) condujo a otras de sus motivos contrarios (la muerte y la felicidad), lo transcribiré en fragmentos en nuestra próxima publicación.

Por ahora —reservando siempre al lector la confrontación de unas y otras ideas que he traído a colación, copiaré versos del poema "Manifiesto" de que es autor D. R. Lawrence, al que aludi en la edición pasada.

Después de expotir "el hambre" de pan, Lawrence pasa al "hambre" de conocimiento que media a la mente. Desemboca en el "hambre por la mujer". Deseo que se descarte la impresión a

yan subratado la predilecta comprensión del erotismo femenino que denuncia Lawrence en sus relatos, novelas y poemas.

Transcribamos. "Una mujer alimentó por fin esa hambre en mí. / Lo que muchas mujeres no pueden dar, una mujer puede; / Así lo he conocido" (...) "Allí estaba parada frente a mí, como una riqueza que fúca mí. / Así así en la oscuridad yo me sentía torpeado, avido, no libre, / Avergonzado y vergonzoso, violento. / Un hombre se averga tanto del hambre poderosa; / Y este terror es la raíz de toda crudeldad. / Ella me amaba y estaba ante mí observándose. / ¿Cómo podría yo mirar si estaba loco? Miré de soslayo, furtivamente, / Enloquecido con un deseo voraz" (...) "Ser o no ser, sigue siendo el dilema. / Este dolor de ser es el hambre definitivo". (...) "Sobriganeces, como te hice, decido un abismo. / Al fin caí de bruces en la nada, hundiéndome en una pura y dura extinción; / Llegué, si es posible, a no saber. / Muerte, como quien dice, el clímax del conocimiento; sobrepasado yo mismo. / ¡Qué más podía decir fuera de que sé lo que es sobrepasarme a mí mismo!" (...) "Es un tipo de muerte que no es muerte. / Es ir un poco más allá del límite. / ¿Otro que se ha hundido cuando hay sólo mareas en la boca? / Supongo que en definitiva ella me sobrepuso enteramente. / Ella es totalmente mío en definitiva". (...) "A eso llegamos. / Una curiosa agobia, y un alivio, cuando toco lo que el clérigo sentido de mío. / Me hice a muerte todo mi propócio no ser; limitación decidida, inviolable limitación. / Y algo más allá, bastante más allá, si ustedes entienden lo que significa. / Es la parte principal del ser, y ésta habiendo sobrepasado a uno mismo. / Esta habiendo tocado la orilla de lo que es más allá, y perciendo, y sin embargo no recordar". (...) "Sin embargo, quisiera que ella tocara lo interior de mí. / Me toca como si yo fuera ella, ella misma. / Todavía no se da cuenta de esa cosa terrible; que yo soy el otro; / Ella cree que somos tú solo trozo. / ¡Dolorosa falsedad!"

Lawrence, rechazo de una fusión, aunque sólo se opone como ilusión de la mujer (fenómeno muy corriente), defiende la necesaria "disunción" de los amantes. Aun más: confiere al acto del amor la virtud suprema de personalizar y liberar: "Balanceos, seremos dos y distintos, juntaremos cada uno nuestro ser separado. / Y eso será existencia pura, verdadera libertad".

He citado extensamente a Lawrence, pues ejemplifica la naturaleza del amor muy similarmente a como José Edwards lo estimaba y, seguramente, lo vivía en su honda relación con su mujer ("lo que muchas mujeres no pueden dar, una mujer puede"); y tal es la tremenda experiencia que isoladamente una vez

Páginas de la memoria [artículo] Eduardo Anguita.

Libros y documentos

AUTORÍA

Anguita, Eduardo, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Páginas de la memoria [artículo] Eduardo Anguita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)